



Emilio Ballagas

Un día como hoy —11 de septiembre— de 1954, murió Emilio Ballagas y Cubefías.

Nació en la casa calle Enrique José 11, Camagüey, Cuba, el 7 de noviembre de 1908 y fueron sus padres Mauricio Ballagas Varela y Caridad Cubefías Zayas, según hemos comprobado con su certificación de nacimiento, y no en 1910, como se ha publicado más de una vez.

Comenzó sus estudios en el Camagüey, hasta que se graduó de Bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de dicha ciudad, el 22 de junio de 1926.

Desde niño le asomó la vocación literaria hacia la poesía, asegura él mismo que "con el verso, puedo asegurar que me encontré al nacer". "Provengo de una familia —agrega—, donde casi todos son versificadores y donde el gusto por la poesía, es dinástico".

Pasó después a La Habana. Cursó en la Universidad de La Habana los estudios de Pedagogía y Filosofía y Letras, donde le fueron otorgados los títulos de doctor en ambas materias el 30 de diciembre de 1933 y el 2 de marzo de 1946.

Al mismo tiempo que siguió sus estudios fué intensificándose en Ballagás el culto poético. Ya en Camagüey había escrito *Semblanza de las ventanas principieñas*, y en *La Región*, mantuvo una sección literaria los jueves y domingos, como anuncio de sus versos futuros que le abren las páginas de *Social*, *Revista de Avance*, *Grafos*, *Clavileño* y otras publicaciones cubanas y extranjeras.

Su verso no toma los caminos trillados de la poesía. "Tres momentos principales constituyen escribe Cintio Vitier—, la obra de Emilio Ballagas. El primero, caracterizado por la sensualidad verbal, lo forman, en doble vertiente, *Júbilo y fuga* (1931) y *Cuadernos de poesía negra* (1934): poesía "pura", menos sutil y menos intelectual que la correspondiente de Brull y Florit, más espontánea y fresca en tierno albor; y poesía "negra" o "mulata", donde la misma fruición que lo llevó a la jitanjáfora natural del *Poema de la jicara*, busca la pulpa de la onomatopeya y de ese mundo lingüístico en que el negro parece destruir la estructura del idioma blanco, volviéndolo poroso y sustituyendo el sentido por el sabor. El segundo momento (*Sabor eterno*, 1939) pudiera interpretarse, figurativamente, como una caída, no de la calidad poética, sino en sentido teológico. El poeta "angélico" —con la peculiar significación que esta palabra adquiere a raíz de *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti— se ha convertido en un poeta romántico. El poeta de las vísperas, de lo intacto, del júbilo y de la fuga, se ha vuelto un poeta elegíaco, ensimismado y taciturno; un poeta enfermizo también. La *Elegía sin nombre* expresa esta caída, con ráfagas, ya no de Alberti o Guillén, sino de Cernuda y Neruda, pero el impulso del poema lo sentimos nacer de una entrañable experiencia y de un estilo propio de emoción que, al igual que su primer libro, imprime su huella en la historia de nuestra sensibilidad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA